

MEMORANDO OPEX N° 4 /2006

DE: MARIO ESTEBAN, Responsable de Área Asia-Pacífico, Opex

PARA: OPEX

ASUNTO: REFORZAR LAS RELACIONES CON JAPÓN

www.falternativas.org



Director: Nicolás Sartorius

Subdirector: Vicente Palacio

Coordinadores de Área: Ángeles Sánchez (América Latina); Mario Esteban (Asia-Pacífico); Rafael Bustos (Magreb-Oriente Medio); Alfonso Egea de Haro (Unión Europea); Manuel de la Rocha Vázquez (África Subsahariana); Vicente Palacio (Relaciones Transatlánticas); Borja Lasheras (Seguridad y Defensa); Katty Cascante (Cooperación al desarrollo)

Japón es un país importante para España fundamentalmente en términos económicos y políticos. Existe el riesgo de que nuestro país, en su incipiente esfuerzo por reforzar y diversificar su presencia política, económica, estratégica y cultural en Asia-Pacífico, no esté prestando la suficiente atención a sus relaciones con Japón.

CONTEXTO

Desde una perspectiva económica Japón es la segunda potencia mundial, con un PIB nominal equivalente a la suma del de Alemania y Francia y al 50 por ciento del de toda Asia. El impacto económico de Japón para España es particularmente significativo a través de la inversión de sus empresas en nuestro país y de la recepción de turistas nipones.

A pesar de que, salvo reinversiones puntuales, la inversión japonesa en nuestro país sigue una tendencia marcadamente decreciente desde inicios de los noventa, ésta ha supuesto un 62 por ciento del total de la inversión asiática realizada en España entre 1993 y 2004. Además, se debe tener presente que el volumen de la inversión japonesa en España es mayor del que nos dicen las estadísticas, ya que gran parte de la misma llega a través de terceros países, como Alemania, Holanda o Bélgica. Actualmente, hay asentadas cerca de 200 empresas japonesas en nuestro país, que generan unos 145.000 empleos, de los cuales 28.000 son directos.

En cuanto al sector turístico, éste supone el 11 por ciento de la economía española, de ahí que la promoción turística sea uno de los puntos principales de nuestras relaciones económicas con las grandes potencias asiáticas. En este punto, debe subrayarse la importancia de Japón como uno de los principales emisores de turistas del mundo, no sólo actualmente, sino también a medio plazo. Un informe de la Organización Mundial del Turismo, titulado *Tourism 2020 Vision*, indica que en el año 2020 Japón será, tras Alemania, el segundo emisor mundial de turistas internacionales con 141,5 millones de salidas. En el año 2004, España recibió 157.000 turistas japoneses, pero este es un número muy bajo si lo comparamos con los 247.000 de 2003 y se debe a los robos a turistas japoneses en nuestro país, que deterioraron la imagen de España como destino turístico en Japón. Se espera que cifras de 2005 estén de nuevo en torno a los 250.000 visitantes y todo ello sin que existan vuelos directos entre España y Japón. Además, el turismo japonés en España se caracteriza por realizar un alto gasto per cápita, por no ser estacional y por estar más interesado en nuestro patrimonio cultural que en nuestras playas.

En el ámbito político, es claro un reciente enfriamiento de las relaciones bilaterales en los últimos dos años, como evidencian el deterioro del funcionamiento del Foro España-Japón y las secuelas de la cancelación de la visita de Rodríguez Zapatero a la Exposición Universal de Aichi el pasado verano.

Además, la repercusión del Foro España-Japón es bastante limitada en el ámbito político y económico de nuestro país y su operatividad es decreciente, debido a que en las últimas ediciones ha descendido el rango de los miembros de la delegación japonesa. Esto responde al malestar existente en la parte japonesa porque en las delegaciones españolas no suele aparecer "gente de primer rango", mientras que ellos solían enviar a primeros mandos políticos, diplomáticos, burocráticos y empresariales.

Por otro lado, existe una percepción de agravio comparativo respecto a China por parte de los diplomáticos japoneses al examinar nuestra política exterior en la zona. Finalmente, la actual tibieza de las relaciones hispano-japonesas es extrapolable a nuestras relaciones con otros de los socios de EEUU en la región, como Corea del Sur y Australia.

OPCIONES PARA ESPAÑA

Las opciones respecto a Japón en el contexto de nuestra acción en Asia-Pacífico son dos:

OPCIÓN A) MANTENER UN PERFIL BAJO CON JAPÓN (*olvidar a Japón*)

Se trata de un enfoque de *suma cero*, por el cual las relaciones con el país nipón se reducen en favor de otros países de la zona, fundamentalmente China. La relación sigue un curso continuista en lo económico, con un perfil político bajo o incluso declinante. Esta opción se contradice con los objetivos expansivos del Plan Asia-Pacífico aprobado por el Gobierno.

OPCIÓN B) REFORZAMIENTO DE LAS RELACIONES HISPANO-JAPONESAS (*relanzar a Japón*)

En lo económico, esta opción significa que dentro de un marco de creciente competencia internacional por la atracción de IED, España juega todas las bazas a su alcance para intentar mantener e incrementar el volumen de la inversión japonesa en nuestro país, dada su importancia económica y social. Se facilita el establecimiento de vuelos directos entre ambos países y la promoción de la imagen de España en Japón, no sólo en eventos culturales. Este segundo punto además de resultar conveniente para atraer el turismo nipón, también lo es para potenciar nuestras exportaciones, ya que uno de los mayores obstáculos para nuestros productos en Japón es la ausencia de una imagen de calidad de España como suministrador de bienes y servicios.

En cuanto a la relación política bilateral, un relanzamiento de las relaciones significa para España asegurarse su presencia en el área de Asia-Pacífico a partir de su pivote más antiguo en la zona. Un estrechamiento de los lazos con Tokio también podría contribuir a mejorar nuestra relación transatlántica, dado que Japón es el principal aliado de Estados Unidos en Asia y que existe una muy buena sintonía entre los líderes de ambos países.

RECOMENDACIONES

Por las razones expuestas arriba, se deduce que a España le interesa no olvidarse de sus relaciones con Japón, por lo que recomendamos seguir la OPCIÓN B. Para ello deben implementarse las siguientes medidas:

Primero, resulta prioritario alcanzar una mayor fluidez en la comunicación con la Embajada de Japón en España. Esta carencia no sólo afecta a su trato con el gobierno central, sino también con diversas administraciones locales. Resulta sintomático que incluso iniciativas tan positivas como el Plan Japón, lanzado por el Ayuntamiento de Madrid, se hayan visto parcialmente deslucidas por este problema.

Segundo, es conveniente promover el establecimiento de vuelos directos entre los dos países. Esto incrementaría nuestros vínculos, aumentando el número de turistas japoneses en nuestro país.

Tercero, con objeto de reducir la percepción de agravio comparativo respecto a China, tendrían que hacerse los máximos esfuerzos para impedir que la profundización de las relaciones de España con otros países asiáticos menoscabe nuestros lazos con Japón. Una iniciativa positiva en este sentido sería conceder la máxima prioridad a la apertura del Instituto Cervantes que está proyectado en Tokio. Además, esta decisión sería particularmente bienvenida dado que Japón es el país de Asia Oriental con mayor número de estudiantes de español y los más de diez años que han pasado desde que se consideró por primera vez la apertura de un Instituto Cervantes en Tokio.

Cuarto, hay que reconducir algunos de los proyectos conjuntos que no están funcionando satisfactoriamente. Un ejemplo sería el Centro Cultural Hispano-Japonés, que ha estado cargado de gestos políticos, pero que no está respondiendo a las expectativas de la parte japonesa a la hora de constituirse en un centro de excelencia para la investigación y la formación de expertos sobre Japón. Esta institución, que es vista en algunos círculos japoneses como arquetipo de proyecto fallido en España, resulta particularmente visible dada la especial vinculación existente entre el cuerpo diplomático japonés dedicado al mundo hispánico y la Universidad de Salamanca, donde se han formado la mayoría de sus miembros. La notable relevancia de Salamanca en las relaciones hispano-japonesas se muestra en que la mayoría de las visitas oficiales de alto nivel realizadas por delegaciones japonesas a nuestro país incluyen una parada en esta ciudad en su agenda. Esta institución cuenta con los medios económicos necesarios para realizar su labor, lo que resulta imperioso es imponer un plan de formación interna que le permita a medio plazo cumplir con la función para la que se creó.

Quinto, podrían impulsarse las relaciones al hilo de efemérides como el V Centenario del nacimiento de san Francisco Javier, que se celebrará el 7 de abril de este año, y que fue el primer español en pisar Cipango. Junto a esto, debe recordarse que para fortalecer nuestros lazos con Japón no es suficiente con la organización de grandes eventos o medidas efectistas, sino que tiene que trabajarse la relación con paciencia y de forma continuada para aumentar nuestro nivel de confianza mutua. Dentro de estas medidas sería fructífero incrementar el conocimiento de la sociedad civil española sobre Japón. Para ello sería particularmente efectivo formar a periodistas y profesores en este ámbito. Esto puede conseguirse dando una mayor divulgación a diversas convocatorias de la Fundación Japón que existen a tal efecto.

Sexto, para reactivar el Foro España-Japón habría que aumentar el perfil de la delegación española con la presencia de algún cargo político de mayor rango, desarrollar. Esto también es aplicable al foro ASEM, donde el rango de nuestras delegaciones no corresponde al de las contrapartes asiáticas y al de otros países europeos.

Séptimo, podrían realizarse conjuntamente acciones de cooperación al desarrollo en Asia-Pacífico. La colaboración hispano-japonesa tiene precedentes exitosos en este ámbito en Latinoamérica, donde España ha aportado su dilatada experiencia en la zona. En Asia y el Pacífico, donde, salvo en el caso de Filipinas, el historial de la

cooperación española es muy reciente, sería deseable promover el proceso inverso y aprender de la experiencia japonesa.

Finalmente, debemos ser más conscientes de la gran sensibilidad de los japoneses ante cuestiones de protocolo y no incurrir en errores pasados. Podría intentarse fijarse una agenda de visitas de alto nivel entre los dos países, que incluya una visita del Presidente Zapatero a Japón o del Primer Ministro Koizumi a España. Esto sería un indicador claro del fortalecimiento de las relaciones bilaterales.